

ALBERTO BERNABÉ

LA MUJER EN LA UTOPIA POLÍTICA. LA VISIÓN CÓMICA DE ARISTÓFANES

Alberto Bernabé.- Universidad Complutense

La comedia es un espacio privilegiado para la utopía política entre los griegos. Nos ocuparemos de dos comedias de Aristófanes en que se abordan utopías protagonizadas por mujeres.

En la *Lisístrata*, estrenada en 411 a. C., en un momento en que Atenas se desangraba en una interminable guerra contra los lacedemonios, la heroína Lisístrata, harta, como todas las mujeres de la ciudad, de las desdichas de la guerra, ingenia un plan para ponerle fin: conspira con las mujeres de aliados y enemigos y decide llevar a cabo dos medidas: mientras un grupo de mujeres, las más ancianas, se encierra en la Acrópolis y se hace cargo de los depósitos del dinero que se emplea en la guerra, cortando así los suministros a los combatientes, las más jóvenes declaran, al mismo tiempo, una huelga de sexo, hasta que sus maridos firmen la paz. Los hombres se ven así obligados a pactar la paz y vuelve la felicidad para ambos bandos.

En *Las Asambleístas* presentada en torno a 392, cuando el sistema democrático ha mostrado algunos de sus puntos flacos y las desigualdades sociales son un hecho evidente, las mujeres acuden disfrazadas a la Asamblea para votar medidas drásticas, una especie de comunismo, no sólo político, sino también sexual.

Desde la óptica de un lector moderno, ambas obras parecen alegatos en defensa de las mujeres y de su mayor capacidad para resolver problemas que los varones parecen incapaces de solucionar. Pero un análisis más atento de lo que es una comedia antigua pone de manifiesto que las soluciones que se proponen son meramente cómicas, utópicas y, como tales, no podrían tener visos de realidad. La pretensión de Aristófanes es hacer reír y sus propuestas no son revolucionarias, en la medida en que no pueden, ni lo pretenden, afectar en absoluto a la situación de sometimiento de las mujeres, ni a la actitud belicista de Atenas ni a las desigualdades sociales.

Pese a todo, tanto en lo que se nos dice, como en lo que se nos sugiere o en lo que se deduce de la confrontación entre utopía y realidad, podemos asomarnos a realidades muy trágicas y a visos de búsqueda de soluciones nuevas. Detrás de la risa, detrás de la satisfacción por el utópico triunfo, queda en el espectador, por una parte, el amargo regusto de saber que nada de lo que ha visto y oído es verdad y que las soluciones son falsas, porque se saben inviables y por otra, la apertura a una visión externa de los grandes problemas y a la posibilidad, aunque lejana, de encontrarles solución.